

La VI Asamblea General de la CLAR

FELIX MORACHO



Carlos Palmés, Eduardo F. Pironio, Aloisio Lorscheider y Luis E. Patiño

La Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) celebró en Caracas su VI Asamblea General (febrero, 8-15, 1976).

Un total de 90 participantes, casi todos con cargos de gobierno en sus niveles más altos, representantes de las Conferencias Nacionales de Religiosos de 22 países de América Latina, portavoces de las realizaciones y aspiraciones de los 170.000 religiosos que trabajan en América Latina.

Dos eran los objetivos principales de la Asamblea: la elección de la Junta Directiva de la CLAR para el próximo trienio, y la preparación y aprobación de su plan global de objetivos y acciones.

Tanto el Presidente, Carlos Palmés, S.J., como el Secretario General, Luis E. Patiño O.F.M., han sido reelegidos en primera votación y prácticamente por unanimidad, lo que significa una clara y rotunda aprobación de los genuinos representantes de todos los religiosos latinoamericanos a la gestión hasta ahora realizada por la Junta Directiva de la CLAR, a sus líneas de orientación, a sus objetivos, a los servicios que realiza para vivificar la Vida Religiosa y hacer más eficaz su acción en América Latina.

En la Asamblea ha estado presente por primera vez el Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, Monseñor Eduardo F. Pironio, argentino, sentido por todos los religiosos asambleístas como un hermano, un amigo ("Vengo como un hermano, un amigo... a ver por dónde van los caminos del Espíritu en esta Latinoamérica"), que encarnaba en su sencillez la cordialidad sincera y alentadora del Papa Pablo: "Yo quiero (le decía Pablo VI cuando Monseñor Pironio fue a pedirle autorización para el viaje) que vaya, que les transmita todo mi afecto. Me parece muy importante que los religiosos de América Latina se sientan amados".

Los religiosos de América Latina, sobre todo las religiosas, esperan de Monseñor Pironio algo tan sencillo como esto: que bajo su eficaz dirección la Sagrada Congregación de Religiosos anime, impulse, acompañe todo el dinamismo del Espíritu en la Vida Religiosa, con todo lo que esto conlleva, en el mundo de hoy, de cambios, de riesgos, de equivocaciones... Así será posible aquella su consigna de

"sean alegres en la esperanza".

El Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), que encuadra a los 752 Obispos de América Latina, Monseñor Aloisio Lorscheider, brasileño, también ha estado presente en la Asamblea de la CLAR tomando parte activa en todas sus actividades. Y esto inmediatamente antes de presidir la Asamblea del CELAM, (Bogotá, 22-29 de febrero 1976) el máximo organismo episcopal latinoamericano. Sin duda que su esfuerzo sincero por acompañar, seguir y entender siempre mejor a la CLAR está contribuyendo a que cada vez converjan más las visiones que sobre la realidad de América Latina y su evangelización tienen el CELAM y la CLAR. Los dos organismos están orientando a una sus trabajos, como no puede ser menos, tomando como base las CONCLUSIONES DE MEDELLIN. Ese MEDELLIN (Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, agosto-septiembre, 1968) que no fue ciertamente un Concilio, ni siquiera un Sínodo Regional; pero sí una Conferencia Pastoral de los Obispos latinoamericanos, cuyas conclusiones todas fueron aprobadas por el Papa Pablo VI (24 octubre 1968). El MEDELLIN que, en teoría al menos, es para la Iglesia de América Latina el comienzo de "un nuevo período de su vida eclesial", "momento decisivo" (Pablo VI, 24 agosto 1968); "acontecimiento esencialmente salvador" (Monseñor Eduardo F. Pironio, como Presidente del CELAM, en el Sínodo de los Obispos, octubre 1974). Ese MEDELLIN que no es el CELAM, ni en él se agota.

La CLAR quiere acompañar a los Religiosos de América Latina en su crecimiento interno, en su problemática y en su misión. Consciente de que es servidora de la Iglesia y del hombre latinoamericanos, tiene presente en su "plan global" para estos próximos años el "desideratum" de lo que debe ser la Iglesia en América Latina, expresado ya por los Obispos en Medellín y subrayado por Monseñor Pironio, como Presidente del CELAM en su "Relación sobre la Evangelización del Mundo de este tiempo en América Latina" (Sínodo de 1974, en L'Osservatore Romano, No. 4, 6 octubre 1974):

"En la variada riqueza de las distintas Iglesias particulares el Espíritu Santo descubre y realiza la fisono-

mía propia y la vocación específica de la Iglesia en América Latina: 'Iglesia auténticamente pobre-como han dicho los Obispos-, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres'" (Medellín, 5, 15 a).

Es fácil para Obispos y Religiosos aceptar en el orden teórico el Concilio Vaticano II y Medellín. Las resistencias, diferencias, tensiones se presentan cuando pasamos a las consecuencias prácticas comprometedoras. La CLAR intenta ayudar a los religiosos a ser consecuentes con esos principios teóricos y a poner las condiciones necesarias para realizar en la fidelidad, pero también en el riesgo y en la esperanza los cambios exigidos.

Monseñor Ovidio Perez Morales nos decía en la Asamblea que "los religiosos están llamados a estimular en la Iglesia una fidelidad cada vez más exigente al Evangelio y han de constituir una profecía permanente de mayor autenticidad frente al Señor, de parte de todos los miembros del Pueblo de Dios". La CLAR propicia que esto se haga en fraterno llamado, en humilde testimonio, nunca en amarga contestación, o en marginamiento o desconocimiento de la función direccional pastoral de los Obispos.

Mientras el CELAM y la CLAR se mantienen asépticamente en el puro terreno religioso, desinteresándose de los problemas vitales temporales del hombre, no habrá problemas; pero me temo que sí haya entonces una radical traición al Evangelio de Cristo.

Las ambigüedades, dificultades, dolores... empezarán cuando el CELAM y la CLAR anuncien a Jesús de Nazaret, para todos los hombres. No seremos fieles al Evangelio si nos contentamos tan sólo con sanear las inclinaciones inhumanas del hombre. Es imposible alcanzar la salvación y felicidad en Dios si no trabajamos por desterrar situaciones muy concretas de injusticia y por edificar estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras. Ese es el reto que América Latina plantea hoy al CELAM y a la CLAR, a los Obispos y a los Religiosos.